3959

JUAN IGNACIO LUCA DE TENA

EL EMIGRANTE

ZARZUELA EN DOS ACTOS
EL SEGUNDO DIVIDIDO EN DOS CUADROS

MÚSICA, INSPIRADA EN CANTOS
POPULARES GALLEGOS, DEL

MAESTRO JOSÉ MARIA FRANCO

Estrenada en el teatro de la Zarzuela
el día 3 de Noviembre de 1921.

MADRID
1921

EL EMIGRANTE

255899

Esta obra es propiedad de su autor.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

Copyright, 1921, by J. I. Luca de Tena.

JUAN IGNACIO LUCA DE TENA

EL EMIGRANTE

ZARZUELA EN DOS ACTOS
EL SEGUNDO DIVIDIDO EN DOS CUADROS

MÚSICA, INSPIRADA EN CANTOS
POPULARES GALLEGOS, DEL

MAESTRO JOSÉ MARÍA FRANCO

Estrenada en el teatro de la Zarzuela
el día 3 de Noviembre de 1921.

MADRID
1921

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARI PEPIÑA.....	Sra. Lluró.
MARIA ANTONIA (Señorita de pueblo.).....	Srta. Sánchez.
MANUELA (Idem.).....	" Albiach.
JOSEFA.....	Sra. Guillén.
SABINA.....	Srta. García.
TERESIÑA.....	" Albertos.
ANTOLIN DE BANZOS....	Sr. Castro.
ÑACO, EL JOROBETA.....	" Caballé (1).
TIO PARNE.....	" Gorgé (P.)
PASCUAL DE GROVE.....	" Vidal.
LUCIANO.....	" Garrido.
BLAS.....	" Pros.
SANTIAGO.....	" Zaragozá.
ANDRES.....	" Irigaray.
UN SENOR.....	" Vilches.

Gaitero y tamborilero, aldeanos y aldeanas, coros.

Epoca actual. Derecha e izquierda, las del actor.

---

(1) A la décimosexta representación de la obra, y por haberse separado de la compañía de la Zarzuela el notable barítono Sr. Caballé, se encargó del papel de Ñaco el no menos aplaudido barítono D. José Luis Lloret.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/elemigrantezarzu3191fran

ACTO PRIMERO

Espacioso lugar en una aldea de la provincia de Pontevedra. En primer término derecha hay una casa de buen ver; en segundo término, una calle. Al foro, otras dos casas más modestas. A la izquierda, en primer término, una taberna instalada en una casa pequeña que exteriormente tiene aspecto de barraca: en segundo término, por el ángulo que forman las casas del foro y la taberna, se ve parte de una de las maravillosas rías bajas. Anochece.

(Cuando se levanta el telón está la escena muy animada. A la derecha aparecen sentadas ante la puerta de la casa MARIA ANTONIA, MANUELA *y* UN SEÑOR. *Al fondo forman grupo* MARI PEPIÑA, JOSEFA, SABINA *y* TERESIÑA. *A la izquierda, sentados ante las mesas de la taberna,* LUCIANO, BLAS, SANTIAGO, ANDRES *y* ANTOLIN; *este último está solo ante una mesa. El* TIO PARNE *les sirve y entra y sale de la taberna.* PASCUAL, *medio borracho, va de un lado para otro.* ÑACO *se confunde entre los grupos.* COROS DE ALDEANOS *y* ALDEANAS, PAREJAS DE BAILADORES.)

MUSICA

C. DE HOMB. El gaitero, el gaitero,
el gaitero viene ya.
Con él va el tamborilero.
Vamos, rapaza, a bailar.

C. DE MUJ. El gaitero, el gaitero,
el gaitero viene ya.
Con él va el tamborilero.
¡Qué alegría que nos da!

C. DE HOMB. ¡Vamos, rapaza, a bailar,
que viene el tamborilero
y el gaitero,
non les hagas aguardar.

C. DE MUJ. Que espere o non el gaitero
no te importa a ti, rapaz.
Rapaciño zalamero,
lo primero
que a ti te importa es bailar.

CORO GRAL. El gaitero, el gaitero,
el gaitero viene ya, etc.
.....
A bailar... a bailar...
(Se forman las parejas.)

PASCUAL. *(Despechado porque Mari Pepiña se niega a bailar con él, se dirige a María Antonia.)*
Señorita María Antonia,
¿quiere usted bailar conmigo?

M. ANTONIA. Tío Felipe, ¿qué le digo?

UN SEÑOR. Baila si quieres bailar.

PASCUAL. ¡Jujurujuuu! ¡Viva a terriña!

TODOS. ¡Viva... viva! *(Empieza el baile.)*

M. PEPIÑA. Antolín no se atreve a sacarme,
y dejé a todos por bailar con él.

PASCUAL. La, lalalá, lalalá, lalalá, la,
la, lalalá, lalalá, lalalá.

M. PEPIÑA. Si no viene tendré que ir a hablarle,
a ver si entonces me saca a bailar.

CORO GRAL. La, lalalá, lalalá, lalalá, la,
la, lalalá, lalalá, lalalá.

HABLADO SOBRE MUSICA

M. PEPIÑA. *(Acercándose a Antolín.)* ¿Tú non bailas, Antolín?

ANTOLIN. Non tengo con quien, Mari Pepiña. ¿Quieres ser mi pareja?

M. PEPIÑA. Quiero.

ANTOLIN. Como vi te sacaron varios rapaces y los despreciaste...

M. PEPIÑA. ¡Ay, pero a ti non!

ANTOLIN. Y yo te lo estimo, mujer.

M. PEPIÑA. ¿Qué...? ¿Bailamos entonces?

ANTOLIN. Hale. *(Bailan.)*

BAILADORES. Tuturutú, que se cansa el gaitero.

BAILADORAS. Tuturutú, es quien se cansa, rapaz.

MUJERES. *(De las que no bailan.)*

Ya se fatigan los que están bailando,
y otras parejas tendrán que empezar.
A mí nadie me ha sacado al baile.
¡Ay, rapaciño, me la has de pagar!

(Cesa el baile. El gaitero y el tamborilero se retiran. Gran algazara. Todos ríen, gritan, y hablan al mismo tiempo.)

VARIOS MOZOS. ¡Jujurujúuuuu!

PASCUAL. ¡Viva a terriña!

TODOS. ¡Viva!

HABLADO

PASCUAL. ¡Se acabó!

M. ANTONIA. *(Por Antolín.)* Todas sus atenciones son para la Pepiña.

VARIAS MOZAS. ¡A otro, a otro!

TIO PARNE. Las mozas no se cansan.

BLAS. ¡Que siga el baile!

ANTOLIN. ¡Hale, rapaces!

PASCUAL. Non. ¡Que cante a Pepiña!

TODOS. ¡Eso, eso! ¡Que cante!

M. PEPIÑA. ¡Non canto!

PASCUAL. Anda, bobiña. ¿Vasnos a dejar con gana de oirte? Canta tú, bonita, y, si lo haces bien, pedirme has lo que quieras, que yo he de dártelo, aunque sea cosa imposible. Y ainda más, te convido en casa del tío Parné, para que veas.

M. PEPIÑA. ¡Déjame en paz!

PASCUAL. ¿Por qué non quisiste bailar conmigo y sí con el Antolín?

M. PEPIÑA. Porque así fué mi querer.

PASCUAL. ¡Ven conmigo! *(La coge por un brazo.)*

M. PEPIÑA. ¡Quita, bruto! ¡Estás borracho, suelta!

PASCUAL. Estoy borracho porque te quiero, ¿di?

ÑACO. *(Que andaba alrededor.)* De cobarde es eso, Pascual.

PASCUAL. *(Soltando a Mari Pepiña.)* ¿Eh?

ÑACO. De cobarde es eso con mujeres.

PASCUAL. ¡Ay, el joroba! Ven acá, riquiño, que voyte a dar confites.

ÑACO. De cobarde será.

PASCUAL. Ven, tú, aunque tampoco eres home.

ÑACO. *(Furioso.)* ¡Repite eso!

PASCUAL. Que eres bichejo venenoso y non home. Digo. *(Ñaco se abalanza sobre el Pascual, pero éste le derriba de un empellón y le maltrata.)*

ÑACO. ¡Ey!

MOZAS. ¡Ay, ay!

M. PEPIÑA. Pascual, suéltale.

BLAS. *(Acudiendo.)* ¿Qué es eso?

PASCUAL. Dejadme lo mate.

ANTOLIN. *(Acudiendo en favor de Ñaco.)* A ti voyte a matar yo por valiente.

PASCUAL. ¡Antolín! *(Varios mozos los separan.)*

LUCIANO. ¡Haya paz! ¡Haya paz!

RBC
NcU

ANTOLIN. Vamos, valiente. ¡Atrévete también conmigo, anda...!

PASCUAL. Le hay mucha gente aquí.

ANTOLIN. La misma que cuando pegaste al Ñaco.

PASCUAL. Te buscaré, Antolín de Banzos.

ANTOLIN. Te esperaré, Pascual de Grove.

PASCUAL. Mal harás.

ANTOLIN. ¡Allá yo!

PASCUAL. ¡Mal harás, que podré hacerte cambiar tu viaje d'América!

ANTOLIN. ¡Allá yo!

PASCUAL. Eso. ¡Allá tú! *(Vase Pascual por la calle de la derecha.)*

ANTOLIN. ¡Boh!

BLAS. ¡Déjalo! Non tiene alma para mirar tranquilo los ñudos de tu palo.

LUCIANO. ¡Non pasó nada! Siga o baile y ¡viva nuestro santo patrono!

TODOS. ¡Viva, viva!

M. ANTONIA. Y si bailan, yo contigo, Antolín.

ANTOLIN. Non, señorita.

M. ANTONIA. ¿Me desprecias?

ANTOLIN. Es que soy yo muy poco para bailar con usted. ¡Que cante Mari Pepiña!

TODOS. ¡Que cante, que cante!

JOSEFA. Anda, tonta.

M. PEPIÑA. ¡Calla!

MUSICA

ANTOLIN.
Canta, nena; canta, nena;
canta tu canción de amores.
Canta, que tu voz risueña
alegra los corazones.

CORO.
Canta, que tu voz risueña
alegra los corazones.

HOMBRES.
Canta tu canción de amores.

TODOS.
Canta, nena; canta, nena.

ÑACO.
Canta, canta, ¡ay, Pepiña!;

canta, canta tú, pombiña;
canta tu canción de amores,
que alegra los corazones.
Ay, lelere; ay, lelere;
ay, lelere; ay, lele.

ANTOLIN. ¡Canta!
ÑACO. ¡Canta!
CORO. ¡Canta!

HABLADO SOBRE MUSICA

ANTOLIN. Canta, Mari Pepiña, mujer.
M. PEPIÑA. ¿Quieres tú?
ANTOLIN. Quiero.
M. PEPIÑA. Entonces...
ANTOLIN. ¿Cantarás?
M. PEPIÑA. El rapaz por quien suspiro
non me quiere consolar.

CANTADO

Tengo en el pecho escondido
amor que me hace llorar,
y el rapaz por quien suspiro
non me quiere consolar.
Non me fala ni me mira,
y por él me hace penar,
y el día que yo ame a otro
me lo querrá reprochar.
Que yo fuí infiel, me dirá,
a un cariño que él calló,
y entonces nunca sabrá
lo que ahora le quiero yo.
Pra darme fuego en invierno
yo tengo lumbre en mi hogar.
Ovejas que cuidar tengo,
blanco pan y dulce paz;
en mi casa, un huerteciño;
tengo salud y alegría,
pero non tengo cariño.

¡Qué pena, Virgen María!
Virgenciña, hasme de dar
el cariño que te pido.
¡El rapaz por quien suspiro
non me quiere consolar.

(Cesa la música. Los coros empiezan a hacer mutis, pero no a la vez, sino lentamente, marchándose por diversos lados.)

HABLADO

MOZOS. ¡Bravo, bravo!

LUCIANO. ¡Canta bien a rapaciña!

BLAS. ¡A otra, Mari Pepiña guapa!

SANTIAGO, *(A Andrés.)* ¡A otra, a otra!

JOSEFA. Mujer, no te hagas de rogar.

M. PEPIÑA. Non canto más.

UN SEÑOR. *(A María Antonia y Manuela.)* ¿Entrais?

M. ANTONIA. Ahora. *(El señor hace mutis por la puerta de la casa del primer término derecha.)*

MANUELA. Vamos dentro. Estaré un rato contigo todavía, que es temprano.

M. ANTONIA. Espera. Mari Pepiña.

M. PEPIÑA. Buenas noches, señorita.

M. ANTONIA. ¿Por quién fué tu cantar, Mari Pepiña?

M. PEPIÑA. ¡Jesús, señorita! Si enseñómelo miña nay de rapaza.

M. ANTONIA. ¿Y tú de moza se lo cantas al Antolín?

M. PEPIÑA. ¿Eh?

M. ANTONIA. Fué sólo una broma, mujer. No te enfades.

M. PEPIÑA. ¿Por qué voyme a enfadar?

M. ANTONIA. Aunque así fuera, nada tendría de malo.

M. PEPIÑA. Claro. *(Vase hacia el fondo y se sienta delante de su casa, que es la del foro derecha, con Josefa, Sabina y Teresiña.)*

M. ANTONIA. *(A Manuela.)* ¿Lo has visto? Ya estoy segura. Ella también le quiere.

MANUELA. Mujer, no seas tonta. *(María Antonia y Manuela hacen mutis por la puerta del primer término derecha.)*

ÑACO. *(Acercándose a Antolín, que desde poco antes está sentado ante una de las mesas que hay en primer término izquierda.)* Quédote agradecido, Antolín de Banzos.

ANTOLIN. ¿De qué, home? ¡Tío Parné, otro de vino! Siéntate a tomar un trago.

ÑACO. *(Sentándose.)* Tú eres el único que non me desprecia en la aldea, Antolín.

ANTOLIN. Te quiero, hom. Olvidar non puedo que débote la vida.

ÑACO. ¡Boh, algo menos! Pero es que de antes tú non me despreciaste nunca. Sólo para ti fué siempre persona Ñaco el jorobeta; el pobre Ñaquiño, hazmerreir del lugar; bicho venenoso, como dijo el Pascual. cheposo y sin fuerzas.

ANTOLIN. Sin el pobre Ñaco estaría yo ahora en el fondo de la ría, recuérdalo. Siete rapaciñas de las más melgueiras de la aldea quedáronse rezagadas una tarde con sus vaquiñas en el prado del Aveiro, al otro lado de la ría, y, por no dar rodeo, pidiéronme las cruzase en la mi barquiña.

ÑACO. Y la tu barquiña dió vuelta cerca ya de la orilla.

ANTOLIN. Pero las mozucas se me agarraban a los brazos e al cuello, impidiéndome nadar, que pensé no pondría más mi planta en tierra. Y tú, Ñaco, cheposo y sin fuerzas, como un valiente, te arrojaste al agua y con tu ayuda salváronse las siete y salvéme yo.

ÑACO. Tú y el mar fuísteis siempre mis únicos amigos. El primero, de rapaz, antes de

ser Ñaco el cheposo, cuando llevábame padre a pescar la sardina. Desde entonces nado como un pez. De algo habíame de servir.

ANTOLIN. Portástete como muy buen home.

ÑACO. No, Antolín. Tú estasme agradecido de entonces, creyendo me arrojé al agua sólo por ti.

ANTOLIN. Y por las rapazas.

ÑACO. ¡Por las rapazas...!

ANTOLIN. ¿Por una sola? ¡Ñaco!

ÑACO. Antolín... Ñaco el jorobeta puede querer también. Y quiero, Antolín, quiero con todo mi corazón, cual si fuere un home como los demás.

ANTOLIN. *(Asombrado.)* ¡Ñaco!

ÑACO. ¿Extrañas?

ANTOLIN. Nada dijísteme nunca.

ÑACO. Ni a nadie. Tan sólo el mar que a terriña meiga entra para besarla pudo verme aquel día estremecido de cariño, cuando tu barca dió vuelta y yo porté a la pombiña en mis brazos crispados hasta la dejar a salvo. Por ella expuse mi vida y la daría cien veces por ella. ¡Por ella, Antolín! Por ella, la sangre de mis venas, toda la que otros desperdician queriendo a muchas, y el secreto también, porque atérrame pueda ser descubierto. Tú non dirás nada, ¿verdad? Tú non dirás nunca nada; pero yo te necesitaba decirlo a alguien, desahogar la pena escondida entre mis dos jorobas, porque ahógame dentro de mi cuerpo, donde no cabe pena tan grande.

ANTOLIN. ¡Pobre Ñaco!

ÑACO. ¡Pobre Ñaco! Si tuviera dineros, a la América íbame contigo, Antolín. ¡Amé-

rica...! Donde van los desesperados que embarcan o mar, en vez de tirarse a él de una vez.

ANTOLIN. Todos los desesperados, non. A mí llévame una esperanza. Mi hermano escribe vaya con él para ayudarle. Dice le va muy bien. Prométeme que pronto hemos de volver con buenos cuartos. Y, como tú, también tengo en el pecho un cariño muy grande, que llévome dentro para alentarme en mis trabajos.

ÑACO. ¿Tú?

ANTOLIN. Yo. Y por eso voyme. Para volver muy pronto hecho un home y juntar mi vida con la mejor rapaza de la aldea.

ÑACO. ¡La mejor...!

ANTOLIN. Con la más melgueira y juiciosa, ¡con la más bonitiña que pisó nunca tierra gallega!

ÑACO. *(Ensimismado.)* ¡La más bonita...!

ANTOLIN. Con una. Ñaco, que también iba en la mi barquiña, cuando dió vuelta.

ÑACO. ¡Mari Pepi...!

ANTOLIN. Mari Pepiña, sí. ¡Pepiña, la del Aveiro, la rapaza mejor del lugar, esa es! La que también quiso llevarse el Pascual. Ya ves que tampoco tú tienes que agradecerme te arrancara ha poco de sus manos.

ÑACO. ¡Mari Pepiña!

ANTOLIN. Esa es la nena que quiere Antolín de Banzos. ¡Tanto la quiero, que ni siquiera sé decírselo!

TIO PARNE. *(Que desde momentos antes está escuchando la conversación de los dos amigos sin que ellos se den cuenta.)* ¡Dígote, Antolín, que de horchata tienes sangre! Y si te gusta la rapaza, ¿por qué non se lo dices?

ÑACO. ¿Te importa a ti?

TIO PARNE. Mira, joroba: quien se para a escuchar una conversación que non le importa, lo hace siempre porque le importa. Dije. *(A Antolín.)* Y tú non seas tonto... y habla con la Pepiña antes de irte a América, que te la van a quitar.

ANTOLIN. *(Despectivo.)* ¿El Pascual?

TIO PARNE. El Pascual u otro. En este pícaro mundo cada uno tiene que arrimar el ascua a su sardiniña y non dormirse, que el que duerme no está despierto, y el que non llora non mama. ¿Digo bien o non? ¿Eh...?

ANTOLIN. Dices, home, dices. ¡Je, je!

TIO PARNE. ¿Cuándo embarcas, Antolín?

ANTOLIN. La semana que entra.

TIO PARNE. ¿Tienes gana de irte?

ANTOLIN. Más tengo de volver.

LUCIANO. *(Llamando desde otra mesa.)* ¡Tío Parné! ¡La vuelta, hom!

TIO PARNE. ¡Voy, voy! ¿Creíches íbame a quedar con tus cuartos? Espera. *(Entra en la taberna.)*

JOSEFA. *(A Mari Pepiña.)* ¿Qué te pasa, Mari Pepiña, mujer? Estás callada toda la noche... como triste.

M. PEPIÑA. Nada.

JOSEFA. ¿Cavilando con el Antolín?

M. PEPIÑA. ¿Y tú viste el caso que me hace?

SABINA. Pues a él le gustas.

M. PEPIÑA. Sí que le gusto, pero nada más.

JOSEFA. En lo de nada más quedaréis si dais en seguir así.

M. PEPIÑA. ¡Ay, eso allá él! ¿Voy a ser yo quien le diga nada...? Y adiós, que es tarde y voyme a subir a casa.

JOSEFA. ¡Qué prisas, mujer! Anda, acompáñanos un rato, ¿sí?

M. PEPIÑA. Pero hasta la fuente nada más, no estén los padres con cuidado.

TERESIÑA. Vamos. *(Hacen mutis por la calle de la derecha.)*

BLAS. Ya vanse las rapazas, ¿vámonos con ellas?

SANTIAGO. Hale.

LUCIANO. Esperad me dé la vuelta ese.

TIO PARNE. *(Que acaba de salir de la taberna.)* Ya está aquí. Toma: tres reales, y más cinco perros gordos que me debías, hacen... hacen... una y treinta y cinco.

LUCIANO. ¡Veinticinco, tío Parné!

TIO PARNE. ¿Y qué más da, hom?

LUCIANO. ¡Ay, a ti non, pero sí a mí, que te quedaste con un perro de más!

TIO PARNE. Mira, rapaz: cuando non estés muy seguro de una cuenta, en la duda te será preferible quedarte con un perro de más que de menos. No olvides el dicho, que debe ser de un tal Salomón.

ANDRES. ¿Y quién es ese?

TIO PARNE. Un gallego digo yo que sería. Y para que recordéis siempre mis consejos, escuchadme, rapaces.

MUSICA. *(Fado.)*

Si vos quisiera una rapaza,
os casais e hijos tenéis,
debierais, primero que nada,
enseñarles a saber...

MOZOS. ¿Quéeee?

TIO PARNE. Pues que la dicha más completa
que en el mundo puede haber
es que la bolsa esté repleta
y llena de parné.

MOZOS. ¡Bien!

TIO PARNE. En cuestiones de dinero

te hay que procurar cobrarlo,
pero será un majadero
quien cobre y vuelva a entregarlo.
El rey que manda en este mundo,
a quien hay que obedecer
guardando respeto profundo
siempre, es el parné.

MOZOS. ¿Por quéee?

TIO PARNE. Porque es el dinero redondo
y en seguida echa a rodar,
y que esté a gusto en nuestro bolso
se debe procurar.

MOZOS. ¡Yaaa!

TIO PARNE. En cuestiones de dinero
siempre hay que hacer por cobrarlo,
y será un sabio el primero
que cobre y no vuelva a darlo.

MOZOS. A mí me quiere una rapaza,
y con ella casaré,
y pienso, si Dios hijos me da,
fiarme del tío Par.

TIO PARNE. ¡Parné...!

HABLADO

TODOS. ¡Ja, ja, ja!

ANTOLIN. ¡Ja, ja, ja! Eres mismo o demo, tío Parné.

LUCIANO. Mismo diaño.

TIO PARNE. Hacedme caso, filliños, que hace ya tiempo que no ando a gatas.

BLAS. ¿Que si hace tiempo? Como que debió ser cuando ese tal Salomón.

TIO PARNE. ¿Sí? Espera. *(Persigue a Blas, que huye de él.)*

TODOS. ¡Ja, ja, ja!

BLAS. Voyme, voyme.

LUCIANO. Y todos. A ver si encontramos las rapazas. ¿Tú non vienes, Antolín?

ANTOLIN. Me quedo.

MOZOS. Pues adiós. *(Luciano, Blas, Santiago y Andrés hacen mutis por la calle de la derecha.)*

ÑACO. Adiós, Antolín. Y otra vez gracias.

ANTOLIN. Que Dios te guarde, home. *(Vase Ñaco también por el segundo término izquierda.)*

TIO PARNE Convídote a un vaso de vino, Antolín.

ANTOLIN. *(Asombrado.)* ¡Tío Parné!

TIO PARNE. Sí, hom. Ya sabes que siempre te quise.

ANTOLIN. Gracias.

TIO PARNE. Anda, entra.

ANTOLIN. Vamos.

TIO PARNE. Siento yo más te marches que nadie en la aldea. *(Entran los dos en la taberna. Queda la escena sola un momento. Por la primera derecha salen María Antonia y Manuela.)*

MANUELA. Adiós, mujer. Y alegra esa cara, tontuela. Ese hombre no merece que tú penes por él. Piensa que es tu inferior, y no te ocupes más de su persona.

M. ANTONIA. Eso es más fácil decirlo que hacerlo... ¿De verdad no quieres que te acompañe nadie?

MANUELA. No, si estoy a un paso.

M. ANTONIA. Pues adiós.

MANUELA. Adiós. *(Vase por la calle de la derecha. Antes de que haga mutis llega Pascual por el mismo sitio.)*

PASCUAL. Buenas noches nos dé Dios.

MANUELA. Buenas noches. *(Mutis.)*

M. ANTONIA. Hola, Pascual. ¿Qué te pasó con Antolín, hombre?

PASCUAL. Ya usted vió... Que se cree más que todos y quiérenos dominar por la fuerza. ¡Y yo soy muy home para permitírselo!

M. ANTONIA. Haces bien. Pero con ese poco alcanza-

rás por las malas. ¡Astucia y mala idea es lo que hace falta para vencerle!

PASCUAL. Cuando usted lo dice...

M. ANTONIA. Será porque lo sé.

PASCUAL. Será. *(Pausa.)*

M. ANTONIA. ¿Quieres hacer un trato?

PASCUAL. *(Desconfiado.)* ¿Con usted?

M. ANTONIA. Conmigo.

PASCUAL. ¡Sin saber lo que es...!

M. ANTONIA. ¿No quieres?

PASCUAL. Dígame lo que sea, y yo contestaré cuando sepa de qué se trata.

M. ANTONIA. Tú quieres a Mari Pepiña, Pascual.

PASCUAL. En eso el Antolín no me estorba.

M. ANTONIA. ¿Por qué?

PASCUAL. Vase a América.

M. ANTONIA. ¿Y cuando vuelva?

PASCUAL. Cuando vuelva...

M. ANTONIA. Cuando vuelva..., ¿quieres que nos juntemos los dos para impedir con todas nuestras fuerzas que Antolín sea de Mari Pepiña y Mari Pepiña de Antolín?

PASCUAL. Quiero.

M. ANTONIA. ¿Trato hecho, Pascual de Grove?

PASCUAL. Señorita María Antonia, trato hecho.

M. ANTONIA. Adiós.

PASCUAL. Adiós. *(Entra María Antonia en su casa. Pascual se dirige a la taberna, topándose de frente con Antolín, que sale de ella acompañado del tío Parné.)* ¡Antolín!

ANTOLIN. ¿Buscábasme a mí?

PASCUAL. A ti.

ANTOLIN. ¿En son de guerra?

PASCUAL. O de paz si tú quieres.

TIO PARNE. Mira, home, eso está bien. ¡Eso está muy bien! Pero me parece, Pascualón, que esa postura non te sale de adentro.

PASCUAL. Contigo no hablo.

ANTOLIN. Desconfiao eres, tío Parné. *(A Pascual, tendiéndole la mano.)* Pues que por mí non quede. Non quiero llevarme ningún odio de mi tierra. *(Se estrechan la mano.)*

TIO PARNE. ¡Bueno!

PASCUAL. ¡Te lo estimo, Antolín!

ANTOLIN. Yo a ti, hom. ¿Quieres tomar algo?

PASCUAL. Non. Voyme.

ANTOLIN. Como quieras. *(Vase Pascual por la calle de la derecha.)*

TIO PARNE. Acuérdate de lo que digo, Antolín. Ese rapaz te hará el mal que pueda.

ANTOLIN. ¿Por qué dices?

TIO PARNE. Tú acuérdate, y non te fíes por si o por non. Los años enseñáronme a desconfiar. Tú hazme caso. Y si quieres a Mari Pepiña habla pronto con ella, cual díjete antes. que non mal te irá.

ANTOLIN. ¿Hablaría? Si non puedo.

TIO PARNE. ¿Y luego?

ANTOLIN. Mil veces hice propósito, y todas las mañanas me levanto pensando en decírselo, y todas las noches acuéstome sin habérselo dicho. Y es que, al verme junto a ella, me entra un temblor por todo el cuerpo y siento un ñudo en la garganta que no me deja abrir la boca.

TIO PARNE. ¡Caray! Pues si se te hacen ñudiños, no habrás razón luego para quejarte si te la quita otro que tiene bien la garganta.

ANTOLIN. Es que nunca le encontré ocasión.

TIO PARNE. Porque ella no habrá querido escucharte aún, que si non... En cuanto le dé por que hables, hablarás, Antolín. Desde que el mundo es mundo, los rapaces siempre hicieron lo que las mozas quisieron. Dije.

ANTOLIN. ¿Siempre?

TIO PARNE. Siempre, rapaz. Escucha un cuento que non lo es porque ocurrióme a mí: Hace varios años, unos señoritiños recién casados que estaban en La Toja vinieron a la aldea de paseo en lancha y entraron en la mi tienda para merendar. Les saqué lo que había: unos chorizos de los buenos, dos molletes grandes, vino fresco y un queso entero de la tierra. Ella non tomó de lo último y probó los chorizos. El, en cambio, sirvióse la mitad del queso que despreció la su costilla y comióselo en un abrir y cerrar de ojos, sin pan ni nada. "Non sé como te gusta esa porquería", dijo la señoritiña. Y yo pensé: ¡Ay qué poco le va a durar el comer queso a este rapaz...! Pues el verano que pasó volvieron con un neñino, fruto de sus amores. "Buenas tardes, señor—dije reconociéndolo—. Tengo un queso de a terriña que será gloria lo comer, así Dios me salve." Y él respondióme: "Non traiga esa porquería, hom. Chorizos, chorizos, cual los de la otra vez, que le eran buenos." Y dígote yo ahora, Antolín: ¡Como a Pepiña quiera, comerás chorizos!

ANTOLIN. Amén, y que la Virgen te oiga.

M. PEPIÑA. *(Cantando dentro.)*

Virgenciña, hasme de dar
el cariño que te pido.
¡El rapaz por quien suspiro
non me quiere consolar!

TIO PARNE. ¿Oyesla?

ANTOLIN. *(Embelesado.)* ¡Mi Mari Pepiña guapa!

TIO PARNE. ¡Voyme, voyme, que yo estoy viejo para consolarte! ¡Si tuviera los años de éste!

¡Bueno, voyme! *(Mari Pepiña y Antolín ríen ruborizados. El tío Parné entra en la taberna. Pausa.)*

ANTOLIN. ¿De dónde vienes, Mari Pepiña, mujer?

M. PEPIÑA. Con las otras rapaciñas estuve un rato en la fuente.

ANTOLIN. ¿Y ahora...?

M. PEPIÑA. Voyme a subir a casa, no estén los padres con cuidado.

ANTOLIN. ¿Y non puedes esperar nada?

M. PEPIÑA. Si tú pones mucho empeño...

ANTOLIN. ¿Qué? *(Pausa.)*

M. PEPIÑA. ¿Tenías que decirme algo?

ANTOLIN. ¿Yo? *(Titubeando azorado.)* Non.

M. PEPIÑA. Y luego entonces ¿para qué quieres que espere?

ANTOLIN. Por el gusto de verte, mujer.

M. PEPIÑA. ¿Nada más que por eso? ¿Y no te cansarás?

ANTOLIN. ¿Cansarme yo de mirarte? ¡Nunca!

M. PEPIÑA. ¿Es de veras, Antolín?

ANTOLIN. ¡Que muera ahora mismo si de mi boca sale mentira!

M. PEPIÑA. ¿Y por qué te gusta mirarme?

ANTOLIN. Pues... porque sí.

M. PEPIÑA. ¡Porque sí te gusta mirarme nada más!

ANTOLIN. ¡Por algo más!

M. PEPIÑA. ¿Y yo non puedo saberlo?

ANTOLIN. *(Desconcertado.)* No. Sí. Pero... Es un secretiño mío. ¿Te gustará que te lo diga?

M. PEPIÑA. Me gustará.

ANTOLIN. ¿Y por qué te gustará, di?

M. PEPIÑA. Pues... porque sí. *(A un movimiento de Antolín.)* Tú respondísteme así antes. Non puedes quejarte si yo contesto lo mismo.

ANTOLIN. ¡Es una cosa muy seria!

M. PEPIÑA. ¿Y quieres que yo la adivine? Prefiero irme sin saberla.

ANTOLIN. Mujer, impaciente eres.

M. PEPIÑA. Es que ya se hizo tarde y los padres estarán con cuidado. ¡Buenas noches!

ANTOLIN. Descansa.

M. PEPIÑA. ¿Te veré antes de que embarques?

ANTOLIN. Espero que así será, y yo lo deseo.

M. PEPIÑA. *(Muy triste.)* ¿Adiós entonces?

ANTOLIN. Adiós. ¿Non puedes esperar más?

M. PEPIÑA. Non, para verte callado, non, que acabaré por llorar.

MUSICA

ANTOLIN.
Te quiero, Mari Pepiña,
te quiero, pombiña mía.

M. PEPIÑA.
¡Gracias a Dios, Virgenciña,
creí que non lo decía!

ANTOLIN.
Te quiero por tus ojiños,
que son de dulce mirar,
por tu cariña tan guapa,
que será sol de mi hogar,
y por tu boquiña meiga,
que me fizo enloquecer,
y por toda tu persona,
que más que a nadie amaré.

M. PEPIÑA.
Dices que me quieres mucho
y que non me olvidarás,
mas dentro de pocos días
muy lejos te marcharás.

ANTOLIN.
Non penes por mi partida,
que muy pronto volveré,
y aunque esté lejos de ti
siempre te recordaré.
Y cuando vuelva a mi tierra
para contigo casar,
y ser tuyo hasta la muerte,
con mi cariño tendrás:

en la aldea, una casiña;
hermoso fuego en el lar,
ovejas que serán tuyas,
un corazón para amar,
manzanas con que hacer sidra
que será gloria beber,
y a mí, que con tu cariño
por nadie me cambiaré.

M. PEPIÑA. ¡En la aldea una casiña...!
¡Un corazón para amar...!
Pero hasta que tú non vuelvas
no tendré felicidad.

ANTOLIN. Volveré a darte mi vida,
mi Pepiña.

M. PEPIÑA. ¡Mi Antolín!

ANTOLIN. ¡Te adoro, pombiña mía!

M. PEPIÑA. Yo también te quiero a ti.

ANTOLIN. Non penes por mi partida,
que muy pronto volveré.

M. PEPIÑA. Por mucho tiempo que tardes
yo siempre te esperaré.

ANTOLIN. ¡Te quiero,
mi amor!

(Cesa la música.)

M. PEPIÑA. ¿De veras que no te olvidarás nunca de tu neniña, Antolín?

ANTOLIN. ¡Mi Mari Pepiña guapa, mía vida, encantiño! Quiérote por siempre y serás mía, de tu Antolín, que jamás ha de olvidarte cuando vuelva de América con buenos cuartos para contigo me casar.

M. PEPIÑA. ¿Y si non vuelves, Antolín?

ANTOLIN. Volveré.

M. PEPIÑA. ¿Pero y si non vuelves? ¿Por qué marchas, Antolín?

ANTOLIN. Porque soy pobre.

M. PEPIÑA. Pobre te quiero.

ANTOLIN. ¡Ay, pero tus padres non!

M. PEPIÑA. Yo sí.

ANTOLIN. ¿Y non me querrás rico?

M. PEPIÑA. También te querré, sí; pero non más que ahora. Bástame con el tu cariño, Antolín. Recuerda el cantar resignado de los pobres, la copliña triste y alegre a un mismo tiempo, que compuso una gallega que dicen tenía todo el corazón de la tierra meiga.

ANTOLIN. Dila.

M. PEPIÑA.

Mi madre, como es pobriña
e non tiene que me dar,
llename a cara de besos
y después ponse a llorar.

(Pausa.)

ANTOLIN. ¿Te bastará a ti con mis besos?

M. PEPIÑA. Eres malo, Antolín.

ANTOLIN. ¿Te bastará, di?

M. PEPIÑA. Déjame marchar, que van a reñirme.

ANTOLIN. ¿No contestas?

M. PEPIÑA. Vuelve pronto, Antolín. Déjame marchar ahora... Cuando vuelvas. *(Consigue desasirse suavemente de Antolín y entra en la casa del foro derecha. Queda Antolín solo en escena.)*

MUSICA

(Por una de las ventanas del foro derecha se ve que se enciende una luz. Antolín hace mutis por la segunda derecha. Momentos antes ha entrado Ñaco por la segunda izquierda.)

M. PEPIÑA. *(Cantando dentro.)*

Virgenciña, hasme de dar
lo que con fervor te pido:
¡que el emigrante que marcha
tarde poco en regresar!

(Ñaco avanza por la escena hasta llegar a una de las mesas que hay cerca de la taberna, donde cae de bruces, sollozando.)

TIO PARNE. *(Que sale de la taberna y se acerca a Ñaco afectuosamente.)* ¡Ñaco! ¿Qué haces aquí...? ¿Lloras? ¿Qué te pasa, home? Di qué te sucede.

TELON

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

PRIMER CUADRO

Interior de la taberna del tío Parné. Al fondo, amplio ventanal que ocupa la mayor parte del foro, situado sobre la ría, circundada de montañas. En la lateral izquierda, el mostrador, y detrás de él, una puertecilla que comunica con las habitaciones interiores. En la lateral derecha, la puerta de entrada al establecimiento. Varias mesas y sillas convenientemente distribuídas por la escena.

(Detrás del mostrador, el TIO PARNE *suda tinta haciendo cuentas en un cuaderno viejo y sucio. En una de las mesas juegan al dominó, dando fuertes fichazos en el mármol,* SANTIAGO *y* ANDRES *con otros dos mozos. En otra que está más a la izquierda beben y discuten acaloradamente* PASCUAL, LUCIANO *y* BLAS.)

TIO PARNE. ¿Cinco y cinco...? Cinco y cinco me parece que le son diez. A ver: *(Cuenta por los dedos, empezando por el pulgar.)* Cinco..., sais..., siete..., ocho..., nueve. ¿Nueve? Paréceme que me equivoqué; non puede ser. Seis..., siete..., ocho..., nueve..., diez... ¡Ahora! Bien decía yo. Diez. *(Se limpia el sudor.)* Sidra: nueve botellas..., menos seis que le debo al si-

drero, más dos que non le pienso pagar, hacen... Nueve, a real, le son nueve realiños; pero, menos seis, le son...

PASCUAL. ¡Tío Parné!

TIO PARNE. *(Sin oirle.)* ¡Non, Juan, non! De seis tienes que descontar dos. Eso. Nueve y menos cuatro...

LUCIANO. ¡Juan, hom!

PASCUAL. ¡Tío Parné!

TIO PARNE. *(Saliendo de su ensimismamiento.)* ¡Ah! Va. ¿Qué?

PASCUAL. Escucha. ¿Es verdad o non lo que me dijiste el sábado?

TIO PARNE. ¿Del Antolín? Es.

LUCIANO. ¿Que se ha hecho rico en América?

TIO PARNE. Home, rico, rico, non. Pero con buen pasar, sí. Y hoy dígoos más: Que vuelve pronto.

BLAS. ¿Al pueblo?

TIO PARNE. Al pueblo.

PASCUAL. *(A quien no le ha hecho efecto la noticia por conocerla ya. Con voz sorda.)* ¿Quién te dijo?

TIO PARNE. *(Sentencioso.)* Quien me dijo non le hace. En este pícaro mundo, maldito lo que importa saber qué dicen ni quién dijo. Todo es o no es de cualquiere modo. El intríngulis está en que sea verdad o mentira, y non en el dicho. Dije. *(Satisfecho de su suficiencia.)* ¿Eh, qué tal?

LUCIANO. Bien, ¿y tú?

BLAS. ¡Ja, ja, ja!

PASCUAL. Dijéronme, Juan, que vante a sacar de diputao este año.

TIO PARNE. ¡Bah, bah! ¡Dejadme en paz!

LUCIANO. No te enfades, tío Parné. Y dinos cómo supiste lo del Antolín.

PASCUAL. Dilo, hom.

TIO PARNE. ¿Y tú non lo sabes, Pascual? ¡Pobriño, qué inocente! Creí que anoche en la puerta del médico hablaste de eso con su hija. Dije.

LUCIANO. ¿Con la señoritinga?

TIO PARNE. Sí. Con la María Antonia, eso es. Lo que haces, Pascualón, está muy mal, así Dios me salve. La Mari Pepiña non te quiere. Es posible que háyase olvidado ya del Antolín, pero a ti non te quiere.

LUCIANO. ¡Dije!

PASCUAL. ¿Y luego? ¿A mí qué si non me quiere? ¿Y tú creiches voy a cargar yo con una rapaza así, de quien todos sabemos lo que sabemos? ¡Non, filliño, non! Soy yo muy home.

TIO PARNE. ¿Qué sabemos de Mari Pepiña? ¡Ni esto! Lo que dijiste tú por vengarte y lo que dijo la señoritiña, enamoriscada del Antolín, y lo que dijeron éstos que te bailan el agua. Dije. ¡Eso es! Por odio al Antolín, que le es más que vosotros, que trabaja mientras que vosotros bebéis y jugais. Por envidia de que llevábase la mejor rapaza del pueblo. Eso es, ¡eso es! Dije.

MOZOS. ¡Ja, ja, ja!

TIO PARNE. ¡Hambrones, rillotes, sinvergüenzas! ¡Eso es! ¡Mala centella que vos coma por siempre, amén! ¡¡Dije!! *(Vuelve al mostrador, moja el lápiz en la punta de la lengua y se entrega nuevamente a sus cuentas.)*

MOZOS. ¡Ja, ja, ja!

BLAS. ¡Déjale que diga! Las cuentas volviéronle loco.

PASCUAL. Escuchadme. *(Siguen hablando bajo.)*

ANDRES. *(Que es de los que juegan al dominó.)* ¡Se acabó el vino!

SANTIAGO. Pediremos más. ¡Tío Parné!

TIO PARNE. ¿Qué pasa?

SANTIAGO. Trae más vino.

TIO PARNE. ¡Ay, eso, bueno!

SANTIAGO. Y que sea sin agua, ¿eh?

ANDRES. ¡Tres doble!

TIO PARNE. *(Sirviendo.)* Pero sin agua te cuesta...

SANTIAGO. ¿Y luego creiches voy a pagar yo? Non, filliño. Paga éste, que pierde.

ANDRES. ¡Pra quen más queiras, riquín! ¡Dominó!

SANTIAGO. ¡Mala centella me coma! Llevo cuatro días perdiendo.

ANDRES. ¿Vamos a dar una vuelta antes de la parranda?

SANTIAGO. Por mí, hale. *(Se levantan los que jugaban.)*

ANDRES. *(Dirigiéndose a los de la otra mesa.)* ¿Venís vosotros?

PASCUAL. *(Que está hablando muy entretenido con sus compañeros.)* Luego.

ANDRES. ¡Pues adiós!

TODOS. Adiós.

SANTIAGO. *(Al salir.)* El vino a mi cuenta, tío Parné. *(Santiago, Andrés y los otros que jugaban con ellos hacen mutis por la puerta de la derecha.)*

TIO PARNE. Bueno. *(Apuntando.)* Santiago, cuatro de vino. Con lo que debía hacen... hacen diez y siete realiños. Me parece que no le son más que quince, pero en momentos de turbación no está uno seguro de los precios. *(Vase con su cuaderno por la puertecilla que está detrás del mostrador.)*

PASCUAL. Entonces, ¿quedamos de acuerdo?

BLAS. ¿Y luego?

LUCIANO. Además, que el Antolín es mi amigo y será bien para él decirle la verdad así que llegue.

PASCUAL. Y tan verdad que es. Estos ojos que comerá la tierra vieron al Miguelón el del Abroxo entrar a escondidas en casa de Mari Pepiña.

BLAS. Y en la última romería del Abroxo, ¿con quién bailó más que con él? ¿Non visteis que no se apartaban nunca?

LUCIANO. Yo no estuve.

BLAS. Ni yo. ¡Pero contáronme la cosa gentes de bien!

PASCUAL. Como que así fué. Y más también: su amistad con el jorobeta. Hártase la Pepiña de despreciar a todos los mozos del pueblo, y sólo a él hace carantoñas.

LUCIANO. ¡Home, yo non creo!

PASCUAL. No creas ni non. Fíjate: la Pepiña está deshonrada. ¿Es o non?

LUCIANO. Es.

PASCUAL. ¡Pues será capaz de casarse con el Ñaco!

BLAS. ¿Y será verdad que el Antolín vuelve pronto? En la aldea nadie sabe nada.

PASCUAL. Nadie. Pero por si acaso...

LUCIANO. *(Mirando a la puerta de la derecha.)* Mirad el jorobeta. *(Entra Ñaco.)*

PASCUAL. ¡Contra! ¿Tú aquí, Ñaquiño?

ÑACO. Yo. ¿Qué?

PASCUAL. Nada, hom; que me alegro de verte. Pasa, que non te hacemos mal.

ÑACO. Aunque así fuera. Yo no vos tengo miedo.

LUCIANO. ¿Y por qué vaslo a tener si todos somos tus amigos?

ÑACO. ¡Mentira!

PASCUAL. Este desde que marchó Antolín cree que nadie le quiere.

ÑACO. *(Ensimismado.)* ¡Antolín...! Non le volveré a ver.

PASCUAL. ¿Y luego?

ÑACO. Anoche... anoche hubo turbión.

PASCUAL. ¡Ja, ja, ja! ¿Y eso qué?

ÑACO. El mar, qué tranquilo está hoy. Luce el sol y hace día claro, y anoche... ¿Visteis otro turbión igual?

LUCIANO. Sólo una vez.

ÑACO. Fué hace seis años, ¿recordais? Caía el agua negruzca, mezclada con piedras; el viento le era tan fuerte, que llevóse muchos árboles d'as montañas, ¡hasta los más gigantes! Entró la ría en la aldea, que parecía querer llevarnos a todos... ¡Aquella noche murióse miña nay!

PASCUAL. ¡Ja, ja, ja!

ÑACO. Non rías, Pascual, que te castigará Dios. Otra vez, siendo yo muy rapaz, yendo de pesca se desató en la mar terrible borrasca... En tierra caía un turbión como el de anoche. El barco iba dando tumbos; nos volcaba el huracán. Yo le era el más ágil y mandáronme subir a un palo para desatar la vela. Y un golpe de mar hízome caer de espaldas. *(Pausa.)* Desde entonces non le crecí más, pero en mis hombros fué creciendo la joroba... ¡Non volveré a ver al Antolín! El turbión de anoche es mal presagio. Antolín murió en América, ya veredes.

LUCIANO. ¿En América? ¡Ja, ja, ja! Mira que si volviera pronto...

PASCUAL. *(Vivamente a Luciano, por lo bajo.)* ¡Calla!

ÑACO. Non vuelve, non.

PASCUAL. Aunque así fuera. ¡Para el disgusto que tendría en volviendo...!

ÑACO. ¿Por qué?

PASCUAL. ¡Home, por lo de tu amiga, lo de la Pepiña!

ÑACO. ¿El qué de la Pepiña?

PASCUAL. Non te hagas de nuevas, que lo sabes.

ÑACO. ¿El qué?

PASCUAL. Lo de sus amores.

ÑACO. ¡Mentira!

PASCUAL. ¡Verdad!

ÑACO. ¿Quién dijo?

PASCUAL. *(Dirigiéndose a los otros mozos, socarronamente.)* ¿Que quién dijo?

BLAS. ¡Todos, home, todos!

LUCIANO. ¡Si sábenlo hasta las piedras en la aldea!

PASCUAL. ¿Quieres saber quién es él?

ÑACO. Dilo.

PASCUAL. Miguelón el del Abroxo, ¡ese!

ÑACO. *(Procurando serenarse.)* Pero eso de los amores con Mari Pepiña, ¿es de veras?

PASCUAL. ¡Je, je! Y tan de veras.

ÑACO. Pues si es así, decidle al Miguelón que en cuanto le vea que lo mato.

PASCUAL. ¡Arrea! ¿Matar tú? ¡Non digas bobadas, hom!

LUCIANO. ¿Eso hemos de decirle?

ÑACO. ¡Eso!

PASCUAL. Entonces... ¿es verdad lo que cuentan?

ÑACO. ¿Qué cuentan?

PASCUAL. Que te casabas con Pepiña.

ÑACO. ¡¡Qué!! ¿Yo? ¡Mentira! ¡¡Mentira!!

PASCUAL. Non te pongas así, que te creemos. Pues si non, ¿qué tienes con ella?

ÑACO. ¿Qué tengo? Lo mismo que tú. Le tengo... amor.

PASCUAL. ¡Ja, ja, ja!

ÑACO. Lo mismo que tú, Pascual. Sino que a mí non me quiere porque soy contrahe-

cho de cuerpo. Y a ti porque lo eres de ánima. ¡Es la diferencia!

PASCUAL. ¡Bah!

ÑACO. Yo jamás le dije nada. Ya sé que non podría me querer nunca. Pero yo sí la quiero, ¡la quiero! Y como non tengo culpa de ser así, juréme que, ya que mía non puede ser, tampoco será de ningún otro.

PASCUAL. ¡Ya lo fué!

ÑACO. ¡Pues non será mucho tiempo! Díselo al Miguelón si es tu amigo. Que prepárese con Dios porque voyle a matar por la espalda, ya que de home a home non puedo. Si pudiera, de frente lo mataba. Díselo.

LUCIANO. ¡Dejémosle, Pascual, que nos esperan para la parranda.

BLAS. ¡Vámonos!

PASCUAL. Adiós, Ñaquiño. Y non te apures, hom, que todas las rapazas juntas non valen pené un home.

(Mutis Pascual, Luciano y Blas.)

MUSICA

ÑACO.

Por un cariño tan puro
como el que en mi pecho arde,
quiero morir o matar,
¡quiero vengarme!
Qué lejos están los días
en que por el mar bogaba
y sin odios y sin penas
navegaba.
Yo la Pepiña quería,
mi corazón la anhelaba;
mas mi traza me decía
que callara.

Y mi muerte al callar me labraba;
yo pensaba mi amor consolar
viendo siempre su blanca cariña,
que ninguno podría besar.
Cuando vi que amistad ofrecíame,
con ceguera, con loco cariño,
yo, pobriño,
¡ay!, creíame
que algún día pudiérame amar.
Por ella despedacé
mi vida y mi corazón,
que otro home se llevó
el amor que ambicioné.
Y hoy me encuentro que Pepiña
para mí siempre acabó.
¡Peregrina Virgenciña,
trae consuelo a mi dolor!
¡Peregrina Virgenciña,
trae consuelo a mi dolor!
Peregrina Virgenciña,
¡Mi Pepiña!

(Ñaco está sentado con los codos apoyados sobre una mesa y la cabeza entre las manos. Así le sorprende Mari Pepiña, que a poco entra por la derecha.)

ÑACO. Eh, ¿quién es? ¡Mari Pepiña!

M. PEPIÑA. Ñaco, necesito hablarte.

ÑACO. Pues yo non puedo escucharte.
Vete, con Dios, rapaciña.

M. PEPIÑA. Non me marcho. Hasme de oir,
aunque escucharme non quieras,
que eres peor que las fieras,
porque eres cobarde y vil.

ÑACO. Maltrátame sin cuidado,
que este home despreciado,
por venir de ti, gustoso
tus furias aguantará;
pero non me recrimines,

por mis propósitos firmes,
que aquel a quien tú quisieres
heme jurado matar.

M. PEPIÑA. Tienes alma de home malo,
y por eso despreciado
de todas gentes te encuentras
y sin amigos estás.
Nada me importan tus fines
ni tus propósitos ruines,
que un bichejo venenoso
non puede a un hombre matar.

ÑACO. ¡Pues lo mataré!
No le has de salvar,
que tus súplicas ardientes
no me mueven a piedad.

M. PEPIÑA. Y no sé por qué
te quieres vengar
en tu infame cobardía
de quien nunca te hizo mal.

ÑACO. Maltrátame sin cuidado,
que este home despreciado, etc.

M. PEPIÑA. *(Al mismo tiempo.)*
Tienes alma de home malo, etc.
(Cesa la música.)

HABLADO

ÑACO. Pepiña... mi Mari Pepiña, ¿Qué tienes contra mí...? ¿Por qué me maltratas? ¿Yo qué mal te hice nunca?

M. PEPIÑA. ¿Qué me hiciste, gocho? ¿Qué mal me hiciste? ¿Y luego no es verdad lo que pregonan en la aldea de que piensas matar al home que yo quisiere?

ÑACO. Eso sí.

M. PEPIÑA. Mas, ¿por qué?

ÑACO. Porque sí.

M. PEPIÑA. No le es razón. Si no dar otra de más peso...

ÑACO. Pues esa, que le quieras tú...

M. PEPIÑA. ¿Esa es no más?

ÑACO. Esa.

M. PEPIÑA. Pero ¿por qué... por qué?

ÑACO. ¡Por ladrón!

M. PEPIÑA. ¿Qué te robó?

ÑACO. Me robó... a tí.

M. PEPIÑA. ¿Eh...? ¡Ñaco!

ÑACO. A ti..., a ti. Ñaco el jorobeta te quiere más que a nadie en la tierra; eres su cariño, su pena; el mal diaño que le desvela en la noche mandándole matar al que te quiera, y el angeliño bueno que quitábale de pensar mal con esa luz que llevas en los teus ollos meigos.

M. PEPIÑA. ¡Ñaco!

ÑACO. Eso fuiste para mí. Vivido has años y años cerca del Ñaco, sin saberlo nunca. Y te llevará un home que te quiere menos que yo, que te merece menos que yo. ¡Non puede ser! ¡Ten pena del Ñaco, Mari Pepiña!

M. PEPIÑA. *(Acercándose a él compasiva.)* ¡Ñaquiño... mi amigo!

ÑACO. Non me digas tu amigo, que non lo soy; non puede serlo quien va...

M. PEPIÑA. *(Interrumpiéndole.)* ¡No, calla! Tú no harás eso, ¿verdad que no? Tú eres bueno. Non puedes hacer mal a nadie, y menos a...

ÑACO. ¡Non le nombres!

M. PEPIÑA. ¡Perdónalo, Ñaco!

ÑACO. Non.

M. PEPIÑA. ¡Por la Virgenciña Peregrina, Ñaco; por el tu querer, si es verdad que me quisiste alguna vez!

ÑACO. Non.

M. PEPIÑA. *(Transición.)* ¡Entonces eres fiera, que no home! ¿Non sirven mis súplicas ni nada a moverte compasión?

ÑACO. ¡Yo mataré al Miguelón, Pepiña!

M. PEPIÑA. ¿Eh...? ¿Al Miguelón...? ¿Qué tiene que ver?

ÑACO. ¿No es ese?

M. PEPIÑA. ¿Quién dijo?

ÑACO. El Pascual y sus amigos: esos.

M. PEPIÑA. ¿Y non comprendes? ¡A ti azuzáronte contra el Miguelón y a mí dijeron que ibas matar otro!

ÑACO. ¿A quién..., a quién?

M. PEPIÑA. ¡No es verdad lo del Miguelón! ¡Júrolo por la salvación de mi alma!

ÑACO. ¿Es otro? ¡Pues no se librará, sea quien sea!

M. PEPIÑA. ¡Por la nuestra amistad de rapaces, Ñaco! Acuérdate cuando íbamos juntos por los prados. Yo guardaba mis vaquiñas y tú, cuando estabas libre de la pesca, venías conmigo. Un día, porque una ternera se fizo mal, la portaste sobre tus hombros hasta la aldea y otro fuí yo que me caí al agua y me salvaste la vida con riesgo de la tuya... ¿Por qué no me has de querer ahora como entonces?

ÑACO. ¡Te quiero más!

M. PEPIÑA. ¡Como entonces...!

ÑACO. ¡No! Y piensa que, de todos los homes del mundo, sólo a uno perdonaría yo que tú le quisieras. *(Muy bajo, como para sí.)* ¡Antolín!

M. PEPIÑA. ¿Antolín? ¡Pues ese es el único a quien yo quiero!

ÑACO. ¿Eh? Antolín... *(Después del primer momento de estupor, solloza desconsola-*

damente.) Antolín... ¡Mi hermano...! ¡Mi amigo!

M. PEPIÑA. ¿Y luego tú non sabías que él me quiere?

ÑACO. ¡Está tan lejos!

M. PEPIÑA. ¡Mentira! ¡Está muy cerca! Desembarcó ayer en La Coruña y llega esta tarde con los barcos pesqueros.

ÑACO. ¿Dices verdad? ¿No me engañas, Mari Pepiña?

M. PEPIÑA. ¡Que muera ahora mismo si te mentí en algo!

MUSICA

CORO. *(Dentro, muy lejos.)*

Lalá, lalá, lalalá, la,
lalá, lalá, lalalá.

ÑACO. *(Hablando sobre música.)* Son los pescadores que llegan...

M. PEPIÑA. Entonces... ¡ya está ahí!

ÑACO. ¡Ya está ahí! ¿Non vas a recibirle?

M. PEPIÑA. *(Emocionada.)* ¡Ñaco!

ÑACO. ¡Ya está ahí! Ve a recibirle, Mari Pepiña. Que sean tus brazos los primeros que encuentre al poner pie en la su tierra. Sólo ruégote una cosa: que non sepa nunca lo que tú y yo hemos hablado hoy.

M. PEPIÑA. *(Casi abrazándole.)* ¡Gracias, Ñaco, gracias!

ÑACO. *(Procurando desasirse.)* ¡Ve con él, anda; ve con él!

M. PEPIÑA. *(Saliendo por la derecha.)* ¡Mi Antolín que vuelve! ¡Antolín...!

CORO. *(Más cerca.)*

Acabóse la faena,
Ya venimos de pescar,
y mañana con el alba
volveremos a empezar.

TIO PARNE. *(Saliendo por la izquierda.)*
Los pescadores que vuelven.
ÑACO. Y con ellos Antolín.
TIO PARNE. ¿Dices verdad, jorobeta?
ÑACO. Digo.
TIO PARNE. *(Asomándose al ventanal.)*
Cierto. Viene allí.
CORO. *(Dentro.)*
Ya llega Antolín de Banzos,
la su tierra va a pisar.
¡Quiera el cielo que en su aldea
nunca tenga que llorar!
TIO PARNE. Ya llegó Antolín de Banzos.
¡Qué majo viene el rapaz!
La rosa de sus amores
está floreciendo ya.
CORO GRAL. *(Entrando.)*
Ay la, ay la, ay lalalalalá
lalalalalalalala
lalalalalalalá
ANTOLIN. *(Entrando.)*
Ay la, ay la, ay lalalalalá
lalalalalalalala
lalalalalalalá
¡Ay, Galicia, mi terriña,
por fin vuélvote a encontrar!
Desde que marché de ti
fué mi anhelo retornar.
Aquí reposan mis padres
en sueño de eternidad,
y aquí dejé meus amores
y meus fios nacerán.
CORO GRAL. Y aquí dejó seus amores
y seus fios nacerán.
¡Ay, lala, ay, lalalá!
ANTOLIN. ¡Ay, Galicia, mi terriña,
por fin vuélvote a encontrar.

Desde que marché de ti
fué mi anhelo retornar.

CORO GRAL. ¡Ay la, ay la...!

(Cesa la música.)

HABLADO

JOSEFA. ¡Viva Antolín!

TODOS. ¡Viva... viva!

TIO PARNE. Que seas muy bien venido, Antolín.

ANTOLIN. Tío Parné, un abrazo.

JOSEFA. ¿Vienes rico, Antolín?

SABINA. ¿Traes cuartos?

ANTOLIN. Pocos, pero non vengo de vacío.

TIO PARNE. Vasme a robar el mote.

ANTOLIN. ¡Quita allá! A ti no hay quien te robe ni el mote.

TODOS. ¡Ja, ja, ja!

ANTOLIN. ¡Ñaco!

ÑACO. ¡Antolín...!

ANTOLIN. ¿Non vienes abrazar tu amigo... tu hermano?

ÑACO. Sí. ¡Antolín!

ANTOLIN. ¿Y Pepiña? ¿Y mi Mari Pepiña guapa?

ÑACO. Pepiña...

ANTOLIN. Pepiña, sí. ¿Por qué bajas los ojos...? ¿Qué es de ella?

M. PEPIÑA. *(Dentro.)* ¡Antolín!

TIO PARNE. Ahí la tienes, hom.

ANTOLIN. ¡Pepiña!

LUCIANO. Calla. Antes que hables con ella tengo que decirte una cosa.

ANTOLIN. ¿Una cosa?

M. PEPIÑA. *(Entrando.)* ¡Antolín...!

LUCIANO. Non la mires, non la fales.

M. PEPIÑA. ¡Antolín...! ¿Ya non me quieres?

LUCIANO. Déjala. He de hablarte, Antolín.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero. Es por la mañana.

(PASCUAL, LUCIANO, BLAS *y* SANTIAGO *están sentados cerca de la taberna. El* TIO PARNE *entra y sale de ella. Los pescadores salen cantando por la lateral derecha y se marchan por la izquierda, hacia la ría. Van emparejados los hombres con las mujeres.)*

MUSICA

MUJERES. Vanse ya los pescadores;
vendrán al anochecer.
Mi rapaz, que es zalamero,
tiene ganas de volver.

HOMBRES. Rapaza, non pases pena,
que antes del anochecer,
cuando acábese la pesca,
a tus brazos volveré.

MUJERES. Espero con ansia
el anochecer.

HOMBRES. Mi nena me espera;
pronto volveré.

CORO GRAL. Ya vanse los pescadores
en sus barcas a pescar,
y cuando el día se marche
a su casa volverán.
(Van desapareciendo.)

LUCIANO. Dicen que vendrá el joroba
a matar al su rival.

TIO PARNE. Paréceme que non viene.

BLAS. *(A Pascual.)*
¿Tú qué crees?

PASCUAL. ¡Que vendrá!

LUCIANO. El Ñaco es cobarde.

BLAS. No querrá venir.

PASCUAL. Pues yo estoy seguro
de que odia a Antolín.

HABLADO SOBRE MUSICA

BLAS. ¡No vendrá!
PASCUAL. ¡Sí viene!
TIO PARNE. ¿Vos callaréis, di?
PASCUAL. ¿Te importa a ti algo?
TIO PARNE. ¡Tanto como a ti!

CORO GRAL. *(Dentro y cerca.)*
Ya vanse los pescadores
en sus barcas a pescar,
y hasta que el día se marche
a su hogar no volverán.
(Cesa la música.)

HABLADO

(Sale Mari Pepiña por la calle de la derecha.)

LUCIANO. ¿Vas a tu casa, Mari Pepiña?
M. PEPIÑA. Voy.
LUCIANO. ¿Aguardas allí alguien?
MOZOS. ¡Ja, ja, ja!
M. PEPIÑA. Ide allá, rillotes, sinvergüenzas. *(Entra en su casa.)*
LUCIANO. ¡Je, je! Enfurruñóse.
PASCUAL. ¡Qué va esperar, hom! El Antolín non vuelve la mirar a cara.
BLAS. ¡Cual debe ser!
PASCUAL. ¡Ni él ni nadie! ¿Quién hará jamás caso de rapaza que fué de otro?
LUCIANO. Pues ya sabéis lo que ella pregona a quien quiere la oir: que nunca tuvo amor con nadie más que con el Antolín.
BLAS. Y más. Dicen convenció al joroba de lo que ella jura para que Ñaco, por ser amigo del Antolín, non le diese muerte, como nos dijo ayer haría con el home a quien la Pepiña quisiere.

PASCUAL. Pues yo creo que el Ñaco hará algo. Ese bichejo venenoso te es capaz de todo. Y si non cumple lo que dijo de buscar a quien ame Pepiña non será porque haya dejado de creer lo que ella quiso contarle, sino por miedo.

LUCIANO. ¡Como que hoy non sale de su casa!

BLAS. ¡Será que le parecen poco homes Antolín o Miguelón para pelear con él!

PASCUAL. Pues yo apuéstome diez copas en contra de una a que busca al Antolín.

LUCIANO. ¿Pero non ves que non?

BLAS. Home, el Antolín llegó ayer. Aún no tuvo tiempo.

LUCIANO. ¡Qué tiempo ni qué nada, si yo vi al Ñaco que se abrazó al Antolín cuando llegó!

PASCUAL. ¿Abrazóle?

LUCIANO. Abrazóle ahí dentro, que yo lo vi. Y éste. *(Por el tío Parné.)* ¿Es verdad?

TIO PARNE. Es.

PASCUAL. ¿Y tú qué piensas, tío Parné?

TIO PARNE. ¡Allá vosotros que digais!

PASCUAL. Tú le sabes algo, tío Parné. Dínoslo.

BLAS. ¿Qué sabes?

TIO PARNE. Pues sé que vosotros non sabéis ni lo que decís, eso es. Que tú, Pascual, ayer quisiste convencer al joroba de que Miguelón el del Abroxo le era amante de Mari Pepiña. Y hoy pareces desear que el Ñaco sepa lo que te consta a ti para que vuélvase contra el su amigo. Mas la vuestra maldad hizo tan mal el enredo, que ha de descubrirse, y entonces... Pascual y todos vosotros bien haréis en no salir de vuestra casiña, cual pensais que hizo el joroba para no tropezar con el Antolín.

LUCIANO. ¿Entonces tú crees que el emigrante va a volver con Pepiña después de lo que le dije yo ayer?

PASCUAL. ¿Venir de tan lejos sólo para casarse con Mari Pepiña? ¡Si tal hiciese merecería el desprecio de todos los homes de la aldea! *(Momentos antes ha llegado Antolín por el fondo izquierda.)*

ANTOLIN. Buenos días a los homes de la aldea. *(Todos se ponen de pie, sorprendidos, excepto Pascual.)* Para saber si es verdad eso que tú dices viene uno de muy lejos. *(Pausa.)*

LUCIANO. Ven con Dios, hom. Siéntate con nosotros, que brindaremos a tu llegada.

ANTOLIN. *(Sentándose.)* Gracias.

PASCUAL. *(Ofreciéndole tabaco.)* ¿Quieres?

ANTOLIN. Gracias. *(Empiezan a liar los cigarros con mucha calma.)* Hablaros quiero a todos, pero especialmente a ti, Pascual de Grove.

PASCUAL. Tú dirás.

ANTOLIN. Anoche un amigo previnome de una cosa, y yo, antes de la creer o non, quiero digas delante de él si fué recado tuyo.

PASCUAL. ¿Quién dijo?

BLAS. *(Conciliador.)* No le hay que hacer caso de chismes.

ANTOLIN. ¡No es chisme! *(Se levanta y se dirige a Pascual. Todos creen que va a agredirle, y Pascual, asustado, se pone de pie.)*

LUCIANO. ¡Antolín!

TIO PARNE. *(Volviéndose de frente al público y cerrando los ojos.)* ¡Lo mató!

ANTOLIN. *(Que al llegar cerca de Pascual ha encendido una cerilla y le ofrece lumbre.)* No te asustes, hom, Toma.

PASCUAL. *(Repuesto del susto y encendiendo su cigarro.)* Gracias.

TIO PARNE. *(Que, asombrado al oir la voz de Pascual, se ha decidido a abrir los ojos.)* ¡Pues non lo mató!

ANTOLIN. *(A Pascual.)* Vuélvote a preguntar si lo que dijéronme ayer fué recado tuyo.

PASCUAL. Y yo respondo que cuando tengo que le decir algo a un home non necesito de emisarios.

ANTOLIN. Pues otra cosa parece.

PASCUAL. Parecerá.

ANTOLIN. Vaya otra pregunta. ¿Tú sabes lo que dijéronme...? ¡Contesta, contra!

PASCUAL. Sé.

ANTOLIN. ¿Sabes lo que dijéronme de la rapaza a quien tú quisiste hace años para casar?

PASCUAL. Sé, como saben todos.

ANTOLIN. ¿Y crees que es cierto?

PASCUAL. Preguntón vienes, Antolín.

ANTOLIN. ¡Responde claro!

PASCUAL. ¡Home, yo...! Creo lo que creen todos.

LUCIANO. Como lo creíste tú.

ANTOLIN. Cierto. Anoche lo creí.

PASCUAL. ¿Y ahora?

ANTOLIN. Ahora... creo que le es mentira e infamia. Y de dónde y por qué salió también sospecho.

PASCUAL. *(Desconfiado.)* Muy seguro no estás.

ANTOLIN. Si lo estuviere de una cosa o de otra non te habría empezado por preguntar, Pascual de Grove, sino que me hubiera ido derecho a ti, sin emplear palabras, o al Abroxo en busca de Miguelón... ¿Callas?

PASCUAL. Tú sabrás lo que dices.

ANTOLIN. Digo que la tu actitud estáme diciendo

ahora más que toda la palabrería que espero escuchar y la que oí ya en defensa de la verdad.

PASCUAL. ¡La que oíste! ¿De éste? *(Por el tío Parné.)*

ANTOLIN. De éste y de otros. Pero ya ves que non me fié de éste ni he querido escuchar aún a Mari Pepiña. ¡Para convencerme de lo que eres necesitaba mejores pruebas de tu infamia!

PASCUAL. *(Irguiéndose.)* ¡Antolín!

ANTOLIN. ¡Qué!

PASCUAL. Nada. Algún día te has de arrepentir de lo dicho. Voyme.

ANTOLIN. Mejor será, que espero aquí a alguien y tú podrías estorbarme.

PASCUAL. ¿A quién esperas?

ANTOLIN. *(Al tío Parné.)* ¿Vendrá?

TIO PARNE. Tal dijo.

PASCUAL. ¡Boh! *(Pascual y los mozos hacen medio mutis.)*

ANTOLIN. Espera, Pascual, si no llevas prisa. Quiérote pedir un favor.

PASCUAL. Tú dirás.

ANTOLIN. Pocos días estaré en la aldea. Mientras esté quisiera procurásemos los dos non vernos más.

PASCUAL. Por mí...

ANTOLIN. Te lo estimaré.

(Mutis Pascual, Luciano y Blas por la calle de la derecha.)

TIO PARNE. ¡Ja, ja, ja! ¿Convenciste ya de lo que díjete?

ANTOLIN. Convencí.

TIO PARNE. Después de oirme a mí y haber escuchado, como escuchaste esta mañana, a la señoritiña que vive en esa casa, arrepentida de su infamia, ¿dudas aún de la verdad?

ANTOLIN. Non.

TIO PARNE. Ya te advertí que no fiaras de ese rapaz, que era mal home.

ANTOLIN. Tenías razón.

TIO PARNE. Tenía razón, tenía razón; pero tú fiaste de él. Y en esta coyuntura casi creiste la calumnia y non lo que yo te dije.

ANTOLIN. Verdad. *(Mari Pepiña sale de su casa sin que se aperciba de ello Antolín.)*

TIO PARNE. *(Viéndola.)* Un refrán cuenta que la ley que hizo Dios para los humanos non tiene diez mandamientos, como dice el cura, sino once. ¿Escuchas, rapaz?

ANTOLIN. *(Viendo a Mari Pepiña.)* ¡Mari Pepiña!

M. PEPIÑA. Antolín...

TIO PARNE. Bueno, pues dije, y voyme. ¡Eso es! *(Mutis.)*

ANTOLIN. ¿Me perdonas, Mari Pepiña, corazón?

M. PEPIÑA. Antolín...

ANTOLIN. ¿Perdonas el mal pensamiento que tuve?

M. PEPIÑA. Non fales ya de eso, que danme ganas de llorar.

ANTOLIN. ¡Encantiño mío!

M. PEPIÑA. ¡Vidiña! Sabía que vendrías a mí; te esperaba. Non le era posible que por una mala lengua envidiosa, que Dios perdone, dejases de querer la tu neniña.

ANTOLIN. ¿Dejar de te querer? Antes hubiere muerto.

M. PEPIÑA. Ya no me abandonarás otra vez, ¿verdad?

ANTOLIN. Verdad. Sólo para casarme contigo y llevarte después vine de lejos.

M. PEPIÑA. ¿Para casarnos?

ANTOLIN. Y que muera ahora mismo si non le es antes de nueva luna.

M. PEPIÑA. ¡Ay, non me lo digas, rapaciño, que súbeme el rubor a la cara! *(Pausa. An-*

tolín va a decirla algo, pero se detiene.)
¿Qué?

ANTOLIN. Nada.

M. PEPIÑA. ¿Vuelves tan coitadiño como marchaste?

ANTOLIN. Ibate a decir que me debes una cosa.

M. PEPIÑA. ¿Una cosa?

ANTOLIN. ¿Non recuerdas, poco antes de marchar, una noche en este mismo sitio lo que prometiste me dar a mi vuelta...? Pues eso...

M. PEPIÑA. ¿Eso? Non sé.

ANTOLIN. ¿Non sabes lo que es... eso?

M. PEPIÑA. *(Ruborizada.)* ¡Non!

ANTOLIN. Recuérdalo. Me decías...

M. PEPIÑA. Recuerdo. Te decía: "Vuelve pronto, Antolín; vuelve pronto, y cuando vuelvas... entonces."

ANTOLIN. ¿Qué?

M. PEPIÑA. Eso.

ANTOLIN. ¿Eso?

M. PEPIÑA. Eso. ¡Voy a la fuente!
(Llega Ñaco por la calle de la derecha.)

ÑACO. Buenos días, Antolín. Y a ti también, Mari Pepiña.

M. PEPIÑA. Ven con Dios, home.

ÑACO. Ya os veo juntos... Esperábalo. Que sea por muchos años.

ANTOLIN. Gracias.

ÑACO. Yo siempre te quise, Antolín. Más de lo que tú crees. Esta lo sabe.

ANTOLIN. Y yo.

ÑACO. Adiós.

ANTOLIN. ¿Adónde vas tan de prisa?

ÑACO. Espérame un amigo.

ANTOLIN. ¿Un amigo... a ti? Siempre dijiste ser yo el único que tienes.

ÑACO. Este le es de la infancia... También te hablé de él alguna vez.

ANTOLIN. Non recuerdo.

ÑACO. Yo sí.

ANTOLIN. Pues si te espera non te detengas.

ÑACO. Adiós entonces.

ANTOLIN. Hasta luego. *(Se dirige con Mari Pepiña hacia la calle de la derecha.)* ¿Qué tienes, Mari Pepiña... qué te pasa?

M. PEPIÑA. Siento pena del Ñaco.

ANTOLIN. Y yo. ¿Mas qué culpa tenemos nosotros de la su desgracia? *(Haciendo mutis.)* ¡Alégrate, rapaciña, que hoy es día de venturas! *(Queda Ñaco solo en escena.)*

MUSICA

C. DE MUJ. *(Dentro, a la izquierda.)*

Ya se marcha mi cariño.
¡Ay, qué tarde tornará!
Cuando el día ya no alumbre
me lo devolverá el mar.

ÑACO. ¡El mar...! *(Lentamente, con su andar torpe y pesado, se marcha por el segundo término izquierda.)*

C. DE HOM. *(Dentro, a la izquierda.)*

Rapaza, non pases pena,
que antes del anochecer,
cuando acábese la pesca,
a tus brazos volveré.

(Pausa larga. Por la izquierda se oye un grito de angustia, luego un rumor muy lejano que va creciendo gradualmente y una voz que pide socorro.)

UNA VOZ. *(Sobresaliendo de las demás.)* ¡Un home ahogado!

(El tío Parné sale de la taberna. Precipi-

tadamente, por la calle de la derecha, llegan, unos detrás de otros, Josefa, Sabina, Teresiña, Blas y Santiago, que se van, por el segundo término izquierda, hacia la ría. Todo muy rápido.

HABLADO SOBRE MUSICA

TIO PARNE. ¿Qué pasa?

JOSEFA. ¡Ay! ¿Qué sucede?

BLAS. ¡Tío Parné! ¿Qué es?

UNA VOZ. *(Algo lejana.)* ¡Ahogóse el jorobeta!

TIO PARNE. ¿Eh? *(Mutis por el segundo término izquierda.)*

SABINA. ¡Jesús!

BLAS. Yo voy a ver.

TODOS. ¡Vamos, vamos!

TERESIÑA. *(Cruzando la escena.)* Pero ¿qué ocurrió?

SANTIAGO. ¡Ahogóse el jorobeta!

(Queda la escena sola. Siguen las voces dentro, percibiéndose en la confusión algunas palabras sueltas, que suenan muy lejanas: El jorobeta... Ñaco... Ahogóse el jorobeta. *A poco, el rumor empieza a desvanecerse lentamente hasta que desaparece por completo.)*

M. PEPIÑA. *(Dentro, por la calle de la derecha.)*

La Virgenciña escuchar
mis plegarias ha querido.
El rapaz por quien suspiro
ya me quiso consolar.

(Sale a escena con Antolín.)

ANTOLIN. ¡Mi Pepiña!

¡Mi Antolín!

ANTOLIN. ¡Te adoro, pombiña mía!

M. PEPIÑA. Yo también te quiero a ti.

ANTOLIN. *(Hablando sobre la música.)*
Todo está igual. Parece que a terriña
nunca dejé para irme por la mar.
¡ Mi casa, mis amores, mi neñina
que tanto recordé... ! Todo está igual.

(El coro general de pescadores canta dentro y muy lejos.)

Ya se van los pescadores
en sus barcas a pescar,
y hasta que el día se marche
a su hogar no volverán.

TELON MUY LENTO MIENTRAS EL CORO CANTA DENTRO

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Alboradas, cuentos.

Lo que ha de ser, comedia dramática en tres actos.

Eduardo y su vecina, paso de comedia.

Por el amor de Dios, comedia dramática en tres actos, en colaboración con Enrique de Alvear.

El emigrante, zarzuela en dos actos, con música del maestro José María Franco.

EN PREPARACION

Las horas del Cuco, novela.

La reina de los gnomos, ópera en un acto, con música del maestro José María Franco.

PRECIO: DOS PESETAS